

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Presencia del APRA en la prensa socialista argentina. El caso de claridad.

Sessa, Leandro.

Cita:

Sessa, Leandro (2005). Presencia del APRA en la prensa socialista argentina. El caso de claridad. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/716>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: "Presencia del APRA en la prensa socialista argentina. El caso de *Claridad*".

Mesa Temática N° 76: "Socialistas y comunistas ante la realidad social, política, intelectual y cultural de la Argentina, 1890-1960".

Pertenencia institucional: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

Autor/res: Sessa, Leandro. Graduado.

Dirección: 53 n 1166. Tel. (0221) 4519615.

Dirección de correo electrónico: lesessa@yahoo.com.ar

Introducción.

En los últimos años, diferentes trabajos de investigación han alertado sobre la necesidad de revisar algunos supuestos sobre el socialismo argentino durante el período de entreguerras¹. Fundamentalmente se ha puesto en cuestión una mirada que señalaba cierta inflexibilidad del socialismo ante los cambios políticos, económicos y culturales que enmarcaron los inicios de la década del treinta².

Esta renovada consideración acerca de la riqueza y complejidad de los múltiples debates y replanteos que se dieron en el seno del pensamiento socialista, ha permitido el acercamiento a problemáticas que hasta ahora se pensaban algo ajenas al mencionado objeto de estudio³.

¹ Véase, por ejemplo, el trabajo de Juan Carlos Portantiero, "Imágenes de la crisis: el socialismo argentino en la década de 1930", en *Prismas, Revista de historia intelectual*, N° 6, Universidad Nacional de Quilmes, 2002. También los trabajos de Mariana Luzzi: "De la revisión de la táctica al Frente Popular. El socialismo a través de *Claridad*, 1930-1936", publicado en el mismo número de *Prismas*, o "El viraje de la ola. Las primeras discusiones sobre la intervención del Estado en el socialismo argentino.", *I Jornadas de Historia de las Izquierdas*, CeDInCI, 2000.

² Pueden mencionarse dos ejemplos que, desde posiciones antagónicas, coinciden en la imposibilidad de pensar al socialismo desde una visión múltiple y heterogénea en la que cabían diferentes posturas y "sensibilidades" frente a las transformaciones dadas desde 1930. El primero corresponde a Rodolfo Puigross: "No haber visto la acumulación de esas fuerzas, no haber interpretado y orientado a las clases y sectores sociales que anhelaban la independencia económica nacional, ha sido el error mortal de los elencos dirigentes de la Unión Cívica Radical, del Partido Socialista y de un Partido Comunista que hasta hoy no ha dejado de ser depositario de las peores tradiciones socialdemócratas" (Puigross, Rodolfo. "Prólogo a la segunda edición" de *Rosas el pequeño*, Perennis, Bs. As., 1955, Pág. 7). El segundo ejemplo corresponde a José Luis Romero: "[El Partido Socialista] combatía desde fines del siglo XIX a las clases privilegiadas y desarrolló desde 1930 no sólo una enérgica defensa de la libertad política sino también una activa lucha en defensa de los principios de la justicia social, tal como podía plantearse a la luz de la realidad argentina" (Romero, José Luis, *Las ideas políticas en la Argentina*, FCE, Bs. As., 1959, Pág. 225).

³ La investigadora Mariana Luzzi señala que son cinco los problemas que organizan el debate dentro del pensamiento socialista argentino entre 1930 y 1936: 1- La caracterización de la crisis mundial y sus consecuencias; 2- La oposición librecambio / intervención estatal, como alternativas de política económica; 3- La política socialista de prescindencia gremial; 4- El rol del socialismo en

En este sentido, este trabajo se sitúa dentro del conjunto de estudios que han atendido a las diferentes alternativas del debate ideológico de la izquierda argentina en los primeros años de la década del treinta, centrando la mirada en la recepción que de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (de ahora en más, APRA) realizó una parte de la prensa con fuerte presencia de simpatizantes o dirigentes del Partido Socialista⁴.

En este marco de análisis, cabe señalar que la presencia del APRA es significativa en la revista *Claridad*⁵, dirigida por el senador Antonio Zamora. Dicha publicación, desde su marcada heterogeneidad y eclecticismo ideológico, brindó un considerable espacio a los militantes y simpatizantes apristas y recogió con entusiasmo las ideas de su líder, Víctor Raúl Haya de la Torre, conformándose asimismo un espacio para que los apristas relataran y reflexionaran sobre la vida política del Perú y de otros países de América Latina.

La profusión de artículos aparecidos en *Claridad* acerca del aprismo (116 entre los años 1930-1933, que hemos elegido como recorte de nuestro trabajo), y lo agitado del debate en que se enmarcaban, hacen de esta revista una referencia ineludible y central para acercarse al tema que nos convoca⁶.

el parlamento; 5- La posibilidad de colaboración y acción conjunta del socialismo con otras fuerzas políticas, tanto dentro como fuera de la izquierda. Luzzi, Mariana, "De la revisión de la táctica al Frente Popular. El socialismo a través de Claridad, 1930- 1936", en *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 6, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.

⁴ Si bien algunos trabajos anteriores han considerado la presencia del APRA en algunas publicaciones, lo han hecho esporádicamente, dentro de la temática más general de la presencia del "latinoamericanismo" en dichas revistas, sin acceder ninguno -según conocemos- a un acercamiento sobre la puntual recepción del APRA como problema específico de estudio. Consideramos que un estudio centrado en este tema permitirá añadir elementos a la tarea de conocer y profundizar las distintas posturas dentro del socialismo.

⁵ El trabajo de Liliana Cattáneo, centrado en la revista *Claridad*, es un trabajo que ha abordado con fuerza -tal como lo adelantamos en la nota precedente- diferentes aspectos relacionados con la presencia del APRA y su influencia en el perfil latinoamericanista de la publicación. Sin desmerecer la importancia que ha tenido ese estudio como importante guía de introducción a la problemática aquí presentada, creemos que es posible persistir en el análisis de la presencia del aprismo en *Claridad*, apuntando a aspectos que todavía no han sido explorados cercanamente y que nos permitirán arribar a conclusiones más precisas y específicas sobre el tema en cuestión. (Cattáneo, Liliana. "La izquierda argentina y América Latina en los años '30. El caso de Claridad." Mimeo. 1991.) Otro trabajo que ha abordado los vínculos de Claridad con la izquierda latinoamericana es el de Florencia Ferreira de Cassone, *Claridad y el internacionalismo americano*, Ed. Claridad, Buenos Aires, 1998.

⁶ Mientras que, como señalamos, las referencias a las problemáticas latinoamericanas son numerosas en *Claridad*, no hemos encontrado artículos referidos al APRA ni a ningún otra expresión de la izquierda latinoamericana en *Revista Socialista*, publicación dirigida por Rómulo Bogliolo desde 1930, donde más tarde sí se nuclearon voces atentas a los problemas del continente, como la de Dardo Cúneo (Ver: "Itinerario Americano", *Revista Socialista*, año IX, n° 106, Marzo de 1939).

Aclaradas las principales fuentes de consulta, debemos señalar que partimos, para pensar la recepción del aprismo, de dos posibles enfoques, que buscaremos superponer. El primero atiende a los argumentos aportados por el aprismo para respaldar las diferentes posturas en torno de las estrategias políticas. En este sentido, cabe señalar que el APRA podía aportar elementos teóricos y de práctica política concreta para que algunos sectores del socialismo respaldaran sus posiciones tanto en el debate interno, como ante la coyuntura política nacional, y frente a las diferencias existentes con el comunismo.

Un segundo enfoque que puede considerarse en torno a la recepción del APRA en el socialismo, es aquel que lo concebía como una variante del movimiento iniciado por la Reforma Universitaria. El caudal de ideas disparado por el movimiento reformista, que apelaba a sectores medios, dentro del cual el latinoamericanismo y el anti imperialismo o antiyanquismo sobresalían, había permanecido en una especie de caldo de cultivo dentro de una de las vertientes del campo intelectual de los años veinte, pero sin impregnar ningún movimiento político consistente⁷.

En este punto pueden unirse los dos planteos de recepción mencionados, en tanto la mirada sobre el APRA parecía poder conjugar en un sólo gesto, las necesidades políticas de algunos sectores del socialismo, y las “necesidades” intelectuales de las figuras más salientes del debate que tenía como tribuna la prensa socialista.

El período elegido para estudiar la presencia del APRA en la prensa socialista se extiende entre los años 1930 y 1933. El año 1930 marca para apristas y socialistas un nuevo panorama político generado por el sismo que había producido la crisis en la mayoría de los países latinoamericanos. A su vez, el impacto económico de la crisis repercutió fuertemente en todas las naciones generando cambios perdurables.

En Perú, esto significó el fin del “oncenio” (once años de gobierno de Leguía), y la posibilidad para muchos apristas exiliados, de retornar a su país para

⁷ Halperin Donghi señala: “... si la renovación ideológica de esa década inquieta introduce motivos destinados a quedar (los del anti-imperialismo, los de la concepción cerradamente clasista y revolucionaria del marxismo que el movimiento comunista sostenía por entonces de modo particularmente desafiante, junto con los de un juvenilismo que pasa decididamente de la esfera cultural a la política) logra menos bien encarnarse en movimientos de peso significativo”. Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1992. Pág. 307.

participar de lo que, se suponía, sería la transición hacia un régimen democrático. Esa aparente apertura política ponía a los apristas ante el desafío de renovar y consolidar su creciente popularidad, ahora formando parte de la vida política peruana, y con posibilidades reales de acceder al poder. En los primeros años de la década del treinta creció notablemente la importancia del APRA en Perú, a través de la formación del Partido Aprista Peruano, en 1930, y la difusión del aprismo en Latinoamérica. La victoria de Sánchez Cerro sobre Haya de la Torre (denunciada como fraudulenta por los apristas) marcaría el comienzo de una escalada de conflictos y enfrentamientos en Perú, que algunos historiadores han definido como una “virtual guerra civil”⁸. La persecución del aprismo transformaría a la lucha de los apristas contra la dictadura, en un motivo político de gran difusión continental. El asesinato de Sánchez Cerro y el comienzo de la presidencia de Benavides, en 1933, marca un punto de quiebre, dando paso a una nueva etapa en la historia peruana⁹.

Paralelamente, en Argentina, este período señala el fin de la continuidad institucional, con la irrupción y posterior crisis de la experiencia uriburista, y la transición hacia la consolidación del régimen conservador, caracterizado por el fraude electoral.

La Crisis del '30 y el comienzo de los debates.

Los cambios ocurridos a nivel internacional, que podrían englobarse bajo la idea de la crisis del liberalismo como paradigma cultural, abrieron el debate en el conjunto de los sectores políticos. En particular el socialismo debió reacomodarse ante los temblores en los fundamentos de sus lineamientos dentro de aquel paradigma.

⁸ El punto más álgido de los conflictos fue la represión “sanchezcerrista” a la “Revolución de Trujillo” de 1932, que generó la muerte de miles de apristas. La definición del período 1932-1933 como una “virtual guerra civil”, corresponde a Franklin Pease. El autor, que no disimula su antipatía por el APRA, atribuye a los apristas la responsabilidad por la violencia. Pease, Franklin, *Breve Historia Contemporánea del Perú*, FCE, México, 1995.

⁹ Es importante aclarar que este trabajo propone un recorte para atender a las recepciones del aprismo en *Claridad* que privilegia temáticas que son consideradas relevantes en función del interés científico de quien investiga. Esto no debe obstruir una cuestión central: la presencia del aprismo en *Claridad*, en el período discriminado, tiene que ver, principalmente, con la crónica de los sucesos políticos en Perú, narrada por militantes apristas que sufrían las persecuciones y la violencia. Puede encontrarse un seguimiento de los artículos relacionados con Perú y el aprismo en Ferreira de Cassone, Op. Cit.; en particular en el capítulo III de la segunda parte.

Como señala Portantiero, una de las preocupaciones más importantes giró en torno a la respuesta ante la crisis y la intervención del estado en la economía. En relación con esta problemática se fueron definiendo tres posturas: una línea “ortodoxa”, sustentada principalmente por Enrique Dickmann y Nicolás Repetto, principales dirigentes del Partido, a la espera de la normalización de las condiciones para reestablecer el librecambio y asegurar el valor de la moneda y el poder adquisitivo de los trabajadores; una disidencia “a la izquierda”, encabezada por la Federación Socialista Mendocina liderada por Benito Marianetti, que buscaba llevar el problema a la oposición reforma / revolución, remarcando los límites de la táctica reformista; finalmente una tercera línea, que estaba marcada por las posturas de algunos dirigentes como Rómulo Bogliolo y José Luis Pena, que Portantiero agrupa dentro de los “neo reformistas”, orientados hacia la construcción de un programa de gobierno que apuntalara la intervención del estado en la economía.

En estas últimas posturas era importante la influencia de Henri De Man y el Partido Obrero Belga, que planteaban la necesidad de aplicar “reformas de estructura, entendidas como opción entre capitalismo y socialismo para la realización de una economía dirigida.”¹⁰ Portantiero señala que la dirección del Partido no recogió los planteos de los “neo reformistas”, y las fracciones de izquierda rechazaron las posturas de De Man.

Estos debates sobre la crisis y la intervención del Estado en la economía salpicaron también las discusiones en la revista *Claridad*. Si bien es cierto que esta publicación cobijaba un abanico muy variado de adscripciones ideológicas, Luzzi remarca que “los textos publicados en *Claridad* insisten, salvo escasas excepciones, en una inequívoca condena a las políticas de intervención estatal y planificación económica, considerando que en tanto medidas de ‘salvataje’ de la economía capitalista deben ser enérgicamente rechazadas por quienes luchan por el fin de la misma”¹¹.

¹⁰ Portantiero, Op. Cit., Pág. 238.

¹¹ Luzzi, Mariana, “De la revisión...”, Op. Cit., Pág. 246. Es significativo que una de las excepciones mencionadas en el trabajo de Luzzi sea: “Las ideas económicas del aprismo peruano”, escrito por Carlos Cox en el N° 265 de la revista. También hay referencias a este artículo en “El viraje de la ola...”. Este último trabajo matiza la afirmación sobre la condena a la intervención estatal en *Claridad*: “Si bien es cierto que tanto editoriales como notas de la redacción muestran una evaluación de la coyuntura económica contraria a la de los propulsores de la ‘economía dirigida’ y que, más aun, proyectos como el presentado por Bogliolo no encuentran

Sin embargo, si atendemos al contenido de los artículos que desde 1930 aparecen en la revista *Claridad*, y que se encargan de recoger las ideas fundamentales del aprismo, podemos observar un conjunto de ideas sobre la intervención del Estado, que no están muy alejadas de las del “neo reformismo”, y que encuentran un espacio destacado en dicha publicación.

En un artículo hasta entonces inédito, escrito por Haya de la Torre en Berlín en Julio de 1930 y publicado en el N° 214 de la revista, se señalan algunos criterios de acción política que fundamentan la construcción del “Estado ‘anti-imperialista o aprista’”. Este Estado, según el autor mencionado, tendría las siguientes características: estaría formado por una alianza de clases oprimidas; controlaría la producción y distribución de la riqueza; propiciaría la nacionalización progresiva de las fuentes de producción; condicionaría la inversión de capitales y el comercio; se constituiría en un órgano de relación entre la nación y el imperialismo (mientras éste exista) y sería una escuela de gobierno de las clases productoras¹².

Paralelamente, en el mismo número de la revista, otro aprista, Manuel Seoane, planteaba: “El APRA propicia la nacionalización de la industria, o un capitalismo de Estado gradual”¹³

Ambas posturas estaban enmarcadas en un discurso que identificaba al imperialismo como principal problema de los países latinoamericanos y tenían como objetivo final derrocar al capitalismo. Sin embargo este objetivo final no les impedía puntualizar sobre la necesidad de propiciar la participación del Estado en la economía, debido a que en la propuesta aprista, ambas soluciones eran compatibles y en cierta medida interdependientes, según se expresaba en *Claridad*:

“Para crear nuestra libertad económica sólo queda un camino: el de la industrialización del país, la que sólo podrá ser hecha por el Estado, y sólo un Estado socialista- aprista es capaz de crear una industria que beneficie a la gran masa de trabajadores”¹⁴.

ningún eco en la publicación, *Claridad* expone también posiciones favorables a la intervención estatal (...) En primer lugar, pueden mencionarse las del Partido Aprista Peruano”.

¹² Haya de la Torre, Víctor Raúl, “El aprismo es una doctrina completa y un medio de acción realista”, *Claridad*, N° 214, 1930.

¹³ Seoane, Manuel, “Los dos grandes problemas del Perú”, *Claridad*, N° 214, 1930.

¹⁴ Cornejo Koster, Enrique, “La campaña de Gandhi y el Perú”, *Claridad*, N° 214, 1930.

Es cierto que acerca de las posturas del aprismo se ha señalado la existencia de cierta contradicción o imprecisión conceptual a la hora de “definirse” frente al capitalismo. Como ejemplo de ello podrá recordarse que Haya de la Torre señalaba que la posición del APRA para afianzar la independencia económica no era la abolición total del sistema capitalista, pero tampoco significaba la restauración de la independencia latinoamericana dentro de él¹⁵. En cierto sentido, esta postura se parece a aquella opción “entre el capitalismo y el socialismo” que hemos comentado¹⁶.

Frente a lo señalado y atendiendo al artículo de Cox citado por Luzzi, que ahora más que una excepción (según decíamos en la nota 10, *ut supra*) puede considerarse una síntesis de las ideas del APRA sobre la economía, encontraremos un resumen claro y consistente de los principios apristas sobre la intervención del Estado:

“Conocida la situación económica del Perú, el aprismo confía en apoyar por medio del Estado, decidida y conscientemente, la economía peruana. La agricultura, la minería, la industria y el comercio nacionales gozarán de la cooperación del Estado, si es necesaria, en el orden técnico, instrumental y económico, a cambio de pagar esa contribución con acciones y garantizar un régimen justiciero de jornales y jornadas a los empleados y obreros”¹⁷.

Esta intervención actuaría sobre el “grave problema de los desocupados”: Cox señala que “la solución de éste y otros problemas económicos se facilita, según el aprismo, por la organización de la economía, conforme a un plan”¹⁸. Entre las medidas del plan enumeradas, el artículo menciona la creación de un banco de la nación, con filiales industrial, minera y agrícola, cuyas funciones serían “evitar la exportación de capitales y ejercer un control severo sobre las inversiones de capital extranjero”. También se enuncian otras medidas como el

¹⁵ Haya de la Torre, Víctor, *op cit.*

¹⁶ Tal vez esta indefinición frente al capitalismo habría que pensarla en el marco de los “partidos populistas de signo nacionalista”, o “movimientos populistas de carácter radical”, tal como los llama Angell, que partían de una mayor “flexibilidad ideológica”. “Estos movimientos populares y multclasistas no repudiaban los valores liberales tan ferozmente como los comunistas. Utilizaban la ambigüedad como estrategia populista para obtener tanto apoyo como fuera posible. Hablaban del pueblo más que de clases, lo cual era una postura que podía ser anticapitalista sin abrazar el polo opuesto, es decir, el comunismo”. Alan Angell. “La izquierda en América Latina desde 1920”, en Bethell, Leslie, *Historia de América Latina*, T. 12, Crítica, Barcelona, 1997, Pág. 80

¹⁷ Cox, Carlos Manuel, “Las ideas económicas del aprismo peruano”, *Claridad*, N° 265, 1933.

¹⁸ Cox, Op. Cit.

“fomento de la industrialización del país por medio de aranceles proteccionistas coordinados con el control de la producción, precios de ventas y utilidades”¹⁹.

No ignoramos que la presencia del APRA en *Claridad* tiene que ver fuertemente con la construcción de un discurso latinoamericanista²⁰, sin embargo hemos considerado apropiado analizar los argumentos que, volcados en las páginas de la publicación en numerosos artículos escritos por colaboradores apristas, ofrecían respaldo a los discursos que proponían un programa de gobierno con una fuerte injerencia del Estado en la economía. Esto nos ha permitido, no solamente demostrar la participación de los apristas en torno de otros temas de relevancia, además de la cuestión latinoamericana, sino advertir paralelamente su capacidad de ser incorporados como voz de debate en un tema crucial de discusión en el socialismo de esa época, como lo era el de la intervención estatal.

La crisis y la política.

La presencia del APRA también fue significativa en otro núcleo de debates referentes a la política. En ese sentido, debemos mencionar que la coyuntura que se abre en 1930 con el golpe de Estado iba a plantear al socialismo un dilema difícil de resolver: si bien se había “saludado” la irrupción militar, por la oposición al radicalismo de Yrigoyen, no se podía admitir la demora en la restauración de la vigencia de la constitución²¹, por lo que se buscaba definir una posición entre la oposición a la dictadura de Uriburu y las críticas del comunismo. Por aquellos años, la posición ultra izquierdista lanzada por el Sexto Congreso de la Internacional Comunista²² y reafirmada en la Conferencia Comunista

¹⁹ Cox, Op. Cit.

²⁰ Cattáneo señala: “En el discurso latinoamericanista de *Claridad*, los ecos de las posiciones apristas resuenan con particular fuerza” Cattáneo, Op.Cit.

²¹ En las páginas de *Claridad* puede leerse: “El pronunciamiento de septiembre fue un hecho no previsto en nuestros razonamientos que desbordó el límite más extremo de nuestros cálculos políticos. Un hecho extraordinario, nuevo, que nos permitió, durante un momento fugaz, concebir la esperanza de que nuestras ideas antiguas sobre el carácter de clase del ejército habría de modificarse en un sentido progresivo”. Bagú, Saúl. “Reflexiones de un socialista, posteriores a la dictadura”, *Claridad*, N° 244, 1932.

²² El Sexto Congreso de la Internacional Comunista (realizado en 1928) inició el llamado “tercer período” de la historia de la internacional: “El viraje estratégico se fundaba en la caracterización de que se había abierto una época histórica de enfrentamientos decisivos entre la burguesía y el proletariado (‘clase contra clase’), en el cual los sectores medios jugarían un papel reaccionario”

Latinoamericana de 1929²³, ubicaba en una misma vereda a todos los movimientos políticos que cobijaran a sectores medios. Tanto el aprismo, como el socialismo o el radicalismo, eran considerados por los comunistas expresiones “contrarrevolucionarias”²⁴.

La prensa socialista fue tribuna de un debate intenso sobre estas cuestiones, y sobre la posibilidad de tejer alianzas con sectores políticos de signo diferente. Esta posición sería la base de la Alianza Civil que participaría de las elecciones presidenciales del año siguiente con las candidaturas de Lisandro De la Torre y Nicolás Repetto²⁵. En esta encrucijada, el APRA también aportaría argumentos al desarrollar, con un discurso latinoamericanista y anti-imperialista, solidario de la lucha en otros países contra las dictaduras, y con su enfrentamiento con el comunismo, una posición aglutinadora que permitía a los socialistas reforzar su lugar en el debate político.

En un artículo de *Claridad*, cargado de ironías, su autor, Silvestre Martí Flores, sale en defensa de Manuel Seoane, quien había sido criticado por el comunismo:

“¿A quién le creo? Los comunistas lo califican de irigoyenista y los irigoyenistas de comunista. ¿No será que Seoane es imparcial?”; más adelante señala: “También el

Tarcus, Horacio. *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, Ediciones El cielo por asalto, Bs. As., 2001, Pág. 64.

²³ Sobre la Conferencia Comunista Latinoamericana pueden encontrarse visiones contrastantes. Tarcus señala la tensión que existió en los debates entre los “ortodoxos” y los “latinoamericanistas”: “...los que buscaban uniformar a los comunistas latinoamericanos según conceptos y categorías ‘universales’ sobre los ‘países semicoloniales’, el ‘atraso feudal’ y la ‘revolución agraria y antimperialista’ y los que, dificultosamente, buscaban pensar la especificidad histórica del subcontinente y de sus naciones... El intento crítico de atender a la historia del subcontinente [...] provino de los delegados peruanos” [en referencia a los representantes del Partido Socialista Peruano, liderado por Mariátegui]. Tarcus. Op. Cit. Pág. 69. Otto Vargas señala las coincidencias: “En síntesis: en la Conferencia hubo una línea equivocada frente a la burguesía nacional y la pequeña burguesía. Esta posición, con matices, fue compartida por los delegados de la Internacional Comunista y los latinoamericanos, incluida la delegación peruana”. Vargas, Otto, *El Marxismo y la Revolución Argentina*, Editorial Agora, Bs. As., 1999, Pág. 528.

²⁴ Las referencias al APRA en la Conferencia estuvieron relacionadas con “el problema de las razas en América Latina”. “Las Tesis aprobadas por el Presidium de la Internacional para la Conferencia habían planteado: ‘Que la consigna América Latina para los indios, propagada por la organización nacionalista pequeñoburguesa APRA, era una utopía irrealizable...’ Vargas, Otto, Op. Cit. Pág. 481. El informe de la Conferencia sobre este tema se basó en las tesis de José Carlos Mariátegui.

²⁵ Luzzi señala que la revista *Claridad* se hizo eco de las opiniones de quienes se oponían a la alianza electoral, a pesar del apoyo de la dirección a la iniciativa: “para una parte importante de la militancia, la colaboración con el PDP no podía ser más que un nuevo indicio del excesivo colaboracionismo de la cúpula del partido con las fuerzas de la burguesía, hecho que sólo contribuía al alejamiento de los verdaderos objetivos del socialismo”. Luzzi, Mariana. “De la revisión...”, Op. Cit.

arzobispado del comunismo oficial aprovecha la emergencia para declarar que el APRA está del lado del imperialismo. Y aquí cae en una contradicción. Porque en la pastoral de instrucciones que el Episcopado de Moscú dirige al fiel Obispado de Lima, tan respetado por la dictadura yanqui de Leguía, declara: ‘El partido debe corregir este error, no dejando el monopolio de la acción anti-imperialista al APRA’²⁶

De esta manera, mientras el comunismo ubicaba al aprismo dentro de los movimientos reformistas “pequeñoburgueses” (a la par del radicalismo), los apristas marcaban su distancia respecto de ambas opciones políticas.

Si tomamos como referencia la popularidad del APRA en Perú y la paralela proclamación del abstencionismo del radicalismo y el aprismo²⁷, podríamos pensar que la lucha antidictatorial acercaba a ambas fuerzas políticas. Sin embargo, como vemos, el socialismo se mostraba particularmente receptivo de la lucha llevada adelante por los apristas en Perú contra el gobierno de Leguía, primero, y contra la dictadura de Sánchez Cerro, después. Era muy fuerte, en el discurso aprista, la identidad con el socialismo:

“Por lo que a mi concierne, debo declarar que nada tengo que rectificar y si mucho que aplaudir en estos instantes en que el viejo Partido Socialista argentino, precursor del socialismo americano, inicia una campaña ‘por la libertad en América contra el imperialismo’ solidaria a la nuestra y apoyándola en nuestro planteamiento anti imperialista latinoamericano”²⁸.

También podemos hallar voces que, desde el socialismo argentino, proclamaban la identidad con el APRA, fundada en la cercanía ideológica, pero también en el lugar de víctimas de las persecuciones políticas:

²⁶ Martí Flores, Silvestre, “Sobre los bardos apristas y la Iglesia roja”, *Claridad*, N° 211, 1930.

²⁷ Ante el llamado a elecciones para conformar una Asamblea Constituyente, Luis Heysen proclamaba: “Terminemos con el reinado de los políticos inocentes e ingenuos y bonachones. Si ayer acudieron algunos hombres bien intencionados y fracasaron; aprendamos en su fracaso la lección que hoy la historia nos reclama: proclamando la abstención como la única vía que nos queda para protestar, suprimidas todas las garantías, y exigiendo elecciones –generales libres- como el medio más adecuado de llevar a la nación el pensamiento que ha de librarla de sus traficantes vende-patrias”. Heysen, Luis, “La comedia electoral del civilismo”, *Claridad*, N° 224, 1931. Finalmente ese mismo año el Partido Aprista Peruano presentó a Haya de la Torre como candidato en las elecciones presidenciales. El triunfo de Sánchez Cerro no fue reconocido por los apristas, quienes denunciaron el fraude electoral.

²⁸ Heysen, Luis, “Por la libertad de América, contra el imperialismo”, *Claridad*, N° 214, 1930.

“El APRA es el partido político peruano que ejerce la función que en la Argentina desempeña el Partido Socialista [...] como programa mínimo, los apristas, al igual que los socialistas argentinos, sostienen un conjunto detallado y preciso de aspiraciones realizables de inmediato, de acuerdo a las necesidades populares y a la realidad política y económica del país [...] El bautismo de persecución y de odio de la clase poseedora de la riqueza y del gobierno que caracterizaron los primeros años de nuestro socialismo, lo vienen sufriendo los apristas.”²⁹

Para algunos sectores del socialismo, esta identificación podía ser una forma de mostrarse receptivos de las “masas radicales”; o en todo caso, la recepción del APRA, podía ser un modo de pensar al socialismo como un partido popular (lugar ocupado por el radicalismo en Argentina):

“Es que lo que define a los movimientos del socialismo argentino y del aprismo peruano, le da su color y su aliento, son sus bases populares”³⁰

Las diferencias con el comunismo eran remarcadas continuamente por los apristas. En las páginas de *Claridad*, Luis Heysen, un destacado dirigente aprista que fue miembro del Comité de Redacción de la revista, plantea:

“Todos los líderes trabajadores manuales e intelectuales del nuevo Perú saboreamos el ostracismo, mientras en el interior del país el pueblo alimenta su esperanza revolucionaria anti-imperialista y unas cuantas hojas pseudoizquierdistas, aunque vengan de la extrema izquierda, nos combaten en defensa de intereses, desgraciadamente, subalternos, legitimando la voz de los diplomáticos o de los bufones en el exterior: unánime en declarar que en ‘el Perú Leguía’, clarividente como Pericles, lucha por la democracia”³¹.

La posición del aprismo con respecto al comunismo, se basaba también en la reivindicación de los sectores medios:

“Extranjeros como son en Indoamérica los comunistas, y fanáticos por copiar y poner en práctica la literatura comunista europea, se han desgañado gritando contra la admisión

²⁹ Bagú, Saúl, “El APRA y los apristas”, *Claridad*, N° 253, 1932.

³⁰ Bagú, Saúl, Op. Cit.

³¹ Heysen, Luis, “Por la libertad de América, contra el imperialismo”, Op. Cit.

de la clase media en los movimientos revolucionarios de Indo América. Ignorantes de todos nuestros asuntos, no saben ellos que fueron las clases medias las que hicieron la independencia política de España en 1810 y que son las clases medias las que han dado el primer grito anti imperialista en 1910. [...] Pertenecen a la clase media los muchachos que hicieron la Reforma Universitaria, reforma que ha cundido como epidemia libertaria por todas las universidades de Indo América. [...] Por todo esto salta a la vista la miopía, la idiotez de los señores comunistas criollos al pretender que se prescindiera de la clase media para el movimiento anti imperialista de la América Latina y que, sin existir en ella proletariado, se haga una revolución proletaria”³².

Los comentarios de los apristas lograban unir en un solo planteo la lucha contra la dictadura y el conflicto frente al comunismo. Ambos frentes eran atendidos en esos años por el socialismo, que a su vez debía lidiar con un incómodo interlocutor, que había optado por la abstención. Al mismo tiempo, la apelación del APRA a los sectores medios, podía conciliar el origen y la tradición del socialismo, con una perspectiva de acción política concreta, que encontraba eco en los sectores de izquierda del socialismo. Sobre esta cuestión avanzaremos al analizar el vínculo del APRA con el movimiento reformista.

De la academia a la arena política.

Como señala Cattáneo, “en los años treinta, el haber pertenecido al reformismo universitario representaba un pasado común donde reconocerse, ya fuera para destacar la importancia del movimiento, rectificar su rumbo o subrayar la ineficacia para los tiempos que corrían”³³. El “latinoamericanismo anti imperialista” era una herencia innegable de las ideas y sentimientos del movimiento reformista, que en la década anterior había impregnado fuertemente los ámbitos intelectuales. Sin embargo estas ideas no habían arraigado en un movimiento político concreto. El APRA aparecía, a los ojos del socialismo, como esa expresión política del movimiento reformista, capaz de conjugar las ideas latinoamericanistas, la participación de diferentes sectores sociales, el anti

³² Caldas, Julio, “El comunismo criollo y el APRA”, Claridad, N° 220, 1930.

³³ Cattáneo, Liliana. Op. Cit

imperialismo, el juvenilismo, las críticas al liberalismo, con un planteo político consistente.

Los propios apristas se encargaban de trazar la línea que unía la Reforma con el APRA:

“Rotos los débiles vínculos de la juventud con el pasado y con la tradición conservadora de la secular casa de estudios de San Marcos de Lima, se abría un nuevo camino glorioso de acción, que, arrancando de la socialización de la cultura y siguiendo por el reivindicacionismo proletario, culminaría en la acción política actual, que dirige nuestro gran partido latinoamericano, el APRA, fruto del maduro estudio de la realidad histórica de los veinte pueblos de nuestra América y especialmente del Perú... Ahora tenemos un plan de acción más concreto, a las hermosas vaguedades de la agitación de las conciencias las hemos reemplazado por un programa político fundado en la observación precisa de nuestros fenómenos sociales y económicos.”³⁴

El mismo Haya de la Torre marcaba la diferencia entre el APRA y las experiencias anteriores motivadas por el anti imperialismo: “La Liga Anti imperialista Panamericana no enunció un programa político sino de resistencia al imperialismo, y la Unión Latinoamericana se limitó a fines de acción intelectual”³⁵. Es interesante destacar este contraste planteado entre lo intelectual o académico y lo político, en tanto, como señalábamos, el origen del APRA estaba relacionado con la militancia universitaria. ¿Qué sentido podía tener para el socialismo este itinerario del aprismo? Por un lado, está claro que los socialista provenían principalmente de sectores medios y sus dirigentes más importantes, si no lo eran, estaban en contacto con figuras destacadas del campo intelectual de la época; incluso muchos dirigentes del movimiento reformista ingresaron a las filas del Partido Socialista. Este hecho hacía que el “prestigio académico que rodeaba a Haya de la Torre”³⁶, y la relación directa entre el reformismo y el APRA, fueran

³⁴ Herrera, Oscar. “Desde las Universidades populares al APRA”, *Claridad*, No 214. 1930.

³⁵ Haya de la Torre, Víctor. “Qué es el APRA”, *Claridad*. No 215. 1930.

³⁶ Cattáneo, Liliana. Op. Cit.

un atractivo evidente. Pero, a su vez, el APRA parecía mostrar un camino posible para producir un salto desde el campo intelectual a la arena política; parecía poder ocupar un espacio vacío en torno a la construcción de un proyecto político aglutinador, fundado en las ideas y sentimientos del reformismo. Podría pensarse que, para algunos sectores del socialismo, que estaban comenzando a realizar críticas a los dirigentes del Partido, señalando el excesivo “intelectualismo”, la ambigüedad del APRA (que marcaba un contraste entre lo académico y lo político, a pesar de su raigambre reformista), podía marcar un camino en la construcción de una nueva vertiente política, dentro de la tradición del socialismo. Pero también es posible pensar que este pretendido salto hacia lo político, era en realidad un salto en dirección de un distanciamiento del reformismo, propio de los cambios generados por la nueva década. Para esta última opción seguiremos los planteos de Halperin Donghi, quien señala:

“[La propuesta aprista] era de modo inequívoco un llamamiento a desencadenar una revolución en el presente. Ese llamamiento difícilmente podía hallar eco en el movimiento reformista, encarnación universitaria de un progresismo que a través de todas sus mutaciones se mantenía fiel al rumbo que le había fijado Ingenieros, para quien la revolución debía ser fuente de inspiración para la acción política, pero no el objetivo de ésta. [...] Esa moderación no iba a sobrevivir ya por mucho tiempo. Lo que la haría cada vez más anacrónica era que en el marco de la República verdadera el debate ideológico estaba siendo cada vez menos un mero enfrentamiento de ideas y cada vez más una dimensión del conflicto político y social”³⁷

Consideraciones finales.

El ingreso del socialismo a esa nueva etapa marcada por Halperin Donghi, estuvo cruzado por debates y controversias (algunos de los cuales hemos

³⁷ Halperin Donghi, Tulio. *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*. Ariel. Bs. As. 2000. Pág. 118-119.

mencionado en esta ponencia) que llegaron a generar fracturas en el Partido. La apertura ideológica de la revista *Claridad*, permite seguir algunos de los derroteros de aquellas disputas. Hemos identificado en las posturas de los apristas una “usina” de ideas y argumentos, propios del clima ideológico del momento, que tuvieron un fuerte presencia en dicha publicación³⁸.

En este sentido, puede observarse que la recepción del APRA ofrecía elementos que sintetizaban, en cierta medida, las preocupaciones más importantes de algunos de los grupos de intelectuales que participaban en la revista *Claridad*. Pero, si atendemos a los dos enfoques de recepción propuestos, podemos afirmar que eran sectores diferentes los que podían “apropiarse” de las posturas del aprismo, para introducir en el debate de esos años argumentos que respaldaran sus posiciones. Es decir que pueden identificarse diferentes niveles de recepción, que están relacionados con la presencia de sectores con diversas posturas, que compartían el espacio de *Claridad* como una tribuna de los debates. Este análisis no quiere negar ni subestimar las miradas sobre *Claridad*, y en particular sobre el aprismo, que han destacado la recepción del APRA como un elemento importante en la definición de una orientación latinoamericanista de la izquierda, y en particular en la irrupción de esta problemática en los debates del socialismo. Se ha querido sumar otras miradas para señalar nuevos aspectos de la recepción del APRA, ligados a la complejidad de los replanteos surgidos a partir de 1930, en el seno del pensamiento socialista.

³⁸ Si bien puede pensarse que el APRA es una expresión paradigmática de las preocupaciones de la década del veinte, Halperin Donghi señala que la recepción del aprismo en Argentina no fue muy importante en esos años: “la capacidad del aprismo para asegurarse canales para su mensaje no supone que éste haya encontrado un eco muy intenso [...] la prédica de Víctor Raúl [Haya de la Torre] no suscitó en la etapa de auge reformista ecos proporcionales a la insistencia con que fue difundida. Sólo luego de los catastróficos derrumbes que marcaron el tránsito a la etapa siguiente iban a emerger algunos signos de que la semilla no había caído en terreno del todo estéril”. Halperin Donghi. *Vida y muerte...* Op. Cit. Pág. 118. Esta última afirmación parece avalar la decisión de haber seleccionado el período 1930-1933 para estudiar la recepción del aprismo.